

# Presentación

La historia de Occidente desde la antigua Grecia hasta el momento actual se identifica en gran parte con la historia de la palabra «dios». Sus significados, aunque casi siempre late en ellos una pretensión de transcendencia absoluta, también nos hablan del hombre: de sus deseos, esperanzas, frustraciones, odios, amores, ideales... Se cuentan por millones las mujeres y varones que han vivido y muerto en nombre de Dios. Politeísmos, teísmos, deísmos, ateísmos y agnosticismos son testimonio indudable de la presencia del problema de Dios en el pasado y en el presente.

El número con el que iniciamos el año décimo de DIÁLOGO FILOSÓFICO hemos querido dedicarlo al tema de Dios. ¿Sigue teniendo sentido preguntarse por Dios? ¿Qué características son propias de la experiencia de Dios? ¿Es tal experiencia accesible al hombre de hoy? ¿Puede ser alguien actualmente, a la vez, filósofo y cristiano? Los Profesores Miguel García-Baró, Andrés Tornos y Carlos Díaz responden a estos y otros interrogantes. En sus reflexiones, teoría y experiencia se citan en estrecho abrazo.

Diez años en la vida de una Revista de Filosofía, cuando los intereses inmediatos que dominan nuestra circunstancia nos obligan a navegar contra corriente, son una porción notable de tiempo. Hay que felicitar por ello. Felicitación que hacemos extensiva de una manera especial a quienes con vuestras suscripciones mantenéis abiertas sus páginas.

Hemos introducido una pequeña reforma. Desaparece la sección *Selecciones*. Pero, por eso, no dejaremos de ofrecer a nuestros lectores la traducción de artículos o textos clásicos que juzguemos de interés, aunque integrados en las otras secciones. Es lo que hacemos en este número con dos textos de Locke, traducidos y comentados por Rogelio Rovira. Además, iniciamos una nueva sección con el nombre de *Ágora*, en la que daremos cabida a artículos de temática variada, mientras que en *El estado de la cuestión y Reflexión y crítica* queremos mantener cierta unidad temática.

En esta ocasión, de manera excepcional, dedicamos la sección íntegra a Isidro Muñoz. Recordamos así al amigo entrañable, colaborador constante y entusiasta desde el principio hasta un día del pasado mes de noviembre en que nos lo arrebató una muerte repentina. Él perteneció a ese tipo de pensadores profundos, silenciosos, lúcidos, capaces de integrar tradición y nuevas ideas. Supo poner toda su vida en juego, con maestría ejemplar, a favor de los más arriesgados compromisos en servicio de una vida intelectual siempre dispuesta a alimentar la esperanza de sus contemporáneos.